



NUM. 66



Ayuntamiento de madrid



CONTINUACIÓN

...comenzó a construir su refugio.

Así pasó un año; y si el tiempo y el trabajo habían hecho surgir de la peña una linda casita, no habían conseguido borrar del alma del viejo Daniel el amargo recuerdo; y todas las mañanas, al levantarse, miraba hacia el mar, allá lejos, muy lejos, por donde empezaba a salir el sol, y, luego de saludar a Dios y al nuevo día, lanzaba al viento su triste queja, que era como una plegaria: «Hijo, hijo, mi hijiño! ¿Por qué te fuiste? ¿Verdad que volverás...?»

Y una tarde, el tío Daniel, que en un año no recibiera ninguna visita, contempló asom-

brado que una mujer subía la empinada cuesta que conducía a su casita. Y atónito contempló a Mary, la novia de su hijo, que, corriendo, se dirigía hacia él, exclamando en cuanto estuvo a su lado:

—¿Señor Daniel! ¿Qué infamia! ¿Qué infamia tan grande! ¿Lo sabe usted?

Y como él no supiese qué contestar, la gentil muchacha se lo explicó todo. Por una dichosa casualidad habíase enterado de toda la maquinación de sus tíos, y, al reprocharles su indigna conducta, éstos, furiosos, la habían arrojado a la calle.

—Pero a mí no me importa, ¿sabe usted? —concluyó Mary—. No me importa que me

hayan despedido, pues he podido ver claro su ruindad; yo trabajaré y viviré pensando en volver a reunirme con Pepe, pues la mano de Dios me ha hecho saber su paradero, y hoy he de escribirle rogándole me perdone, ya que el perdón de usted de rodillas se lo pido.

Y el noble viejo, cubierto su rostro de lágrimas, alzó a la joven, la besó en la frente y con trémula voz la dijo:

—Levanta, hija mía: álzate; no tendrás que trabajar, pues ésta es tu casa. Sólo me resta dar gracias a Dios y rogarle que reciba tu carta; de todo corazón os perdono; vamos adentro. Haga El que tu carta llegue a



tiempo y que él vuelva, para, en vez de un hijo, tener dos...

Y la carta llegó, y lo que, es mejor, vino la respuesta, que decía así:

«Padre: qué ciego estaba. Perdón, sólo perdón es lo que tengo que pedir. Estoy bueno; por méritos de guerra ascendí a suboficial, y sólo deseo que la lucha termine para correr a abrazaros.»

¿Os figuráis la alegría de aquellos dos seres? Sí, ¿verdad? El padre y Mary, que ya vivía allí, se dedicaban a embellecer la casita del monte, preparándola para recibir dignamente al ausente; ¡y qué alegría tan grande la de sus bellas almas pensando en

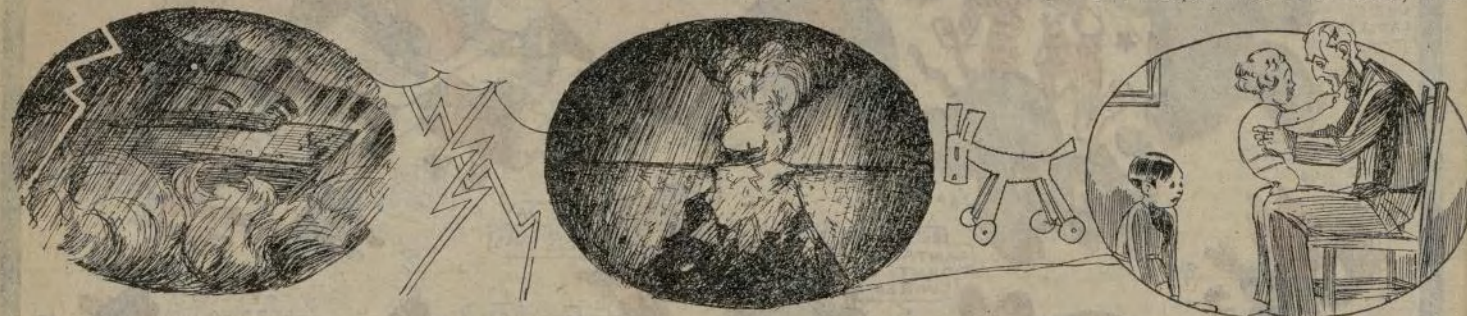
la repatriación del hijo pródigo! ¿Cuán- do, cuándo volvería?

Y volvió. Una tarde—qué emoción, santo Dios!—, desde por la mañana, habíase corrido en el pueblo la noticia de que el transporte que conducía las tropas repatriadas llegaría al caer la tarde. Toda la playa estaba llena de gente que esperaba a sus amados soldados. Pero, en medio de la general alegría, una arruga surcaba la frente de todos. El cielo se presentaba nublado y de mal aspecto, y las olas se mostraban amenazadoras. «Señor: que el transporte llegara antes de la noche!» Esta era la reflexión que se hacían, pues comprendían el

tremendo peligro que habría de correr el barco para entrar de noche en el puerto, erizado como estaba su boca de rocas puntiagudas.

Y, ya pasada la media tarde, la inquietud se convirtió en tremenda incertidumbre, pues no se vislumbraba el buque, y, sin embargo, la tormenta había estallado con furia inusitada. «Señor, Señor: haz que cese la tempestad o que entren de día!» Y, de pronto, mil voces mezclaron sus ecos a los estallidos de los truenos.

«El transporte! El transporte!» En efecto, el buque, capeando el temporal, acababa de aparecer, trasponiendo unas rocas, a un



kilómetro escaso de la barra del puerto. Pero, como si fuerzas ocultas hubieran decretado su perdición, la tormenta, impetuosa, magnífica, aterradora, redobló sus energías. El barco hacía esfuerzos indefinibles por acercarse; pero las olas, con empuje avasallador, le levantaban, sacudían y zarandeaban como a una pluma. Y así, en aquella pugna indescriptible, transcurrió una hora, y la noche, tendiendo sus negros velos, vino a alejar toda esperanza de salvación. ¿Cómo ahora, en las tinieblas, iban a acertar con la playa salvadora?

Mary, confundida con la multitud, lloraba

silenciosamente, mezclando sus lágrimas con los desgarradores sollozos de las otras mujeres. «Perdidos, Virgen Santa! Perdidos, sin remedio, a la vista de ellos!»

Y, de pronto, más fuerte que la tempestad y que el rugido de las olas, de la playa se alzó un imponente clamoreo. En lo alto del cerro, que dominaba el mar, había surgido una llamarada gigantesca, una descomunal antorcha, que iluminó el océano en una gran extensión. Era la casita del noble Daniel, que ofrecía a su hijo aquella nueva muestra de su cariño y su perdón: la casita del tío Daniel, ardiendo por sus cuatro costa-

dos, faro salvador, luz en la noche, que permitía al transporte, guiado por ella, trasponer la barrera de la muerte en un esfuerzo desesperado.

Al generoso viejo quedóle un consuelo grandísimo: el asistir meses después a la boda de Pepe y de Mary y, años más tarde, jugar con dos adorables nietecitos, que se le subían por las rodillas para darle un beso.

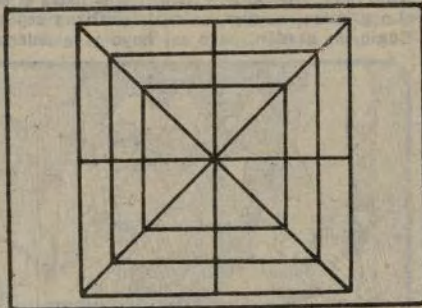
Era el premio que Dios otorga a las almas nobles, que saben querer y perdonar.

MANUEL G. BENGOA.
(Churrete va en última plana.)



¿POR QUE LOS IMPIOS PERSIGUEN A LA IGLESIA?

Vais a saberlo. Durante la Commune de París, el venerable Hammon, cura de San Sulpicio, preguntó un día a uno de los jefes revolucionarios: —¿Por qué nos aborrecéis? ¿Qué daño os hemos hecho? —Os odiamos porque, socorriendo a los pobres, adquirís ascendiente sobre el pueblo; impidiendo así que nosotros le maneemos a nuestro gusto. —¿Y para qué no le socorramos, pretendéis arrebatarnos a la Iglesia sus bienes? —Eso es poco, pues aunque nada tuvieseis le dominaríais con la autoridad de vuestra palabra, más poderosa que nuestra. —Entonces, ¿qué pretendéis? —Despojaros primero y mataros después. Este es el fin último que se proponen los enemigos de la Iglesia: matarla; pero vano empeño: veinte siglos de persecución ya podían haberles convencido de que Jesús no dijo por decir aquello de «Y las puertas del infierno jamás prevalecerá sobre ella.»

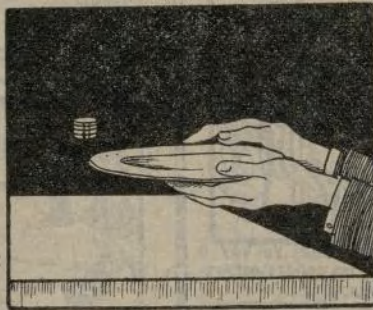


JUEGOS DE NIÑOS

LOS TRES PEONES

En un papel o cartón, sobre la mesa o en el mismo suelo, se dibuja una figura como la que indica el dibujo. Hecho esto, dos jugadores cogen nueve peones, fichas, bolitas de papel, piedrecitas, etc., y los colocan en los puntos donde se cortan las líneas. El juego consiste en ir avanzando, alternativamente los peones, esforzándose en no perder la línea recta, esto es, en ir colocando los tres peones en los tres puntos de las líneas. Sólo se puede avanzar siguiendo la dirección de las líneas diagonales o perpendiculares.

El esfuerzo del contrario, por, lograr el mismo fin, destruye el juego del otro. El que logra colocar tres peones en línea recta come un peón al contrario, el que más le moleste. Gana la partida el que logra comer siete peones, pues con los otros dos ya no se puede ganar.



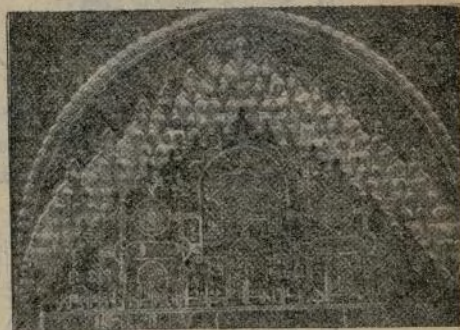
RECREOS CIENTÍFICOS

PASAR UNA PILA DE MONEDAS DE UN PLATO A LA MESA

Con un poco de maña puede pasarse una pila de monedas, puestas sobre un plato, a la mesa, sin tocar las monedas y sin que éstas se desparamen.

Veréis cómo: Una vez colocada la pila de monedas sobre el plato, se le levanta éste sobre la mesa y, luego, se le baja con un movimiento más rápido que el que tienen las monedas al descender, desviándolo a un lado: como es natural, las monedas caerán sobre la mesa, y poniendo sobre ésta un tapete de lana o algo mullido, para que no reboten las monedas, quedarán éstas apiladas en igual forma que lo estaban en el plato. Todo consiste en ensayarse hasta lograr la práctica necesaria.

ESPAÑA MONUMENTAL



La Alhambra.

Representa la primera fotografía el be-

segunda, la primorosa galería del Genera-

life, y la tercera, detalle del suntuoso mi-

«JEROMIN» DELEITA, EDUCA, E INSTRUYE. ¡ES LA REVISTA IDEAL!





Cascarilla



A Cascarilla, que no había montado nunca en «auto», le dio gana un día de alquilar un «taxi».



«Mira, dijo a la borriquilla, yo voy a darme un paseo como un señor; espérame aquí.»



La borriquilla no se dio por conforme; ella quería también pasear en «auto». Pero el chofer no la dejó subir.



En esto pasó otro «auto» con un golfista. Subió a la trasera. «Ah, caramba», dijo la borriquilla.



Y al arrancar el «taxi» en que iba Cascarilla, dio un salto y se subió, no en la trasera, sino en la «cimerana».



«LOS PÁJAROS NOS ESTÁN ESTROPEANDO EL JARDÍN»



«MIRAD, HIJOS MÍOS, ESTOS SON UNOS PÁJAROS DE CUENTA»



«INVENTAREMOS UN ESPANTAPÁJAROS»



«VERÁS QUE CONTENTO SE VA A PONER PAPÁ CUANDO LO VEA»



«¿POR QUÉ PEGAS ETIQUETAS VIEJAS EN LOS EQUIPAJES? PARA QUE CREAN QUE HE VERNADO MUCHOS AÑOS»



«¿DÍOS MÍOS, ¿QUE DISPARATES! CON ESE TRONCO TENEMOS LEÑA PARA TODO EL AÑO. LLEVADLE A CASA ENTRE LOS DOS!»



«NO HACER FUERZAS EN VALDE QUE OS PODEIS DAÑAR»

Maravillosa Historia de Jeromin



ya había salido el sol y, al tocarle notó que estaba rígido y frío como el hielo. «¡Muerto, exclamó JEROMIN, consternado. Así era, efectivamente, el cuerpo había dejado de existir. ¿Qué hacía él ahora? Lo primero, se dijo, es darle cristiana sepultura. Cogió un azadón, cavó un hoyo y le enterró, po-



de entre aquellas altísimas montañas. Buscó durante algunos días un camino, pero fue inútil, no le había. Se acordó de la caja maravillosa, la abrió y pudo convencerse, mirando al espejo, que no había salida posible. El lugar donde estaba era a modo de anfiteatro, rodeado de altísimas peñas, como cortadas a pico, imposibles de escalar. JEROMIN, preocupado, a causa de su comprometida situación, se sentó en la pradera y comenzó a trazar planes para salir de aquella cárcel. Sin duda alguna se debía haber salido, tal vez algún subterráneo, ¿cómo dar con él? Consultó con el espejo



maravilloso y nada; tampoco había subterráneo que franquease la salida. Cuando más ensimismado estaba en sus cavilaciones, observó que descendía al fondo del valle una bandada de grullas, y su agudo ingenio le sugirió una idea luminosa. Aquellas grullas serían su salvación. Esperó un día a que



«¿OCURRENCIAS TIENE MANA, NO SABE QUE TENEMOS MENOS FUERZA QUE UNA IGASEOSA»



«¡BIEN, COCODRILO, MUY CHISTOSO!»



«OS LE LLEVO HASTA VUESTRA CASA CON LA CABEZA SEPARADA DEL TRONCO»



«¿Y NO TUVO NINGUN TEMOR AL QUITAR LA CARTERA? -SI SEÑOR QUE ESTUVIERA VACÍA...»



«PERO AHORA AL QUITARSE LO SE PUEDE QUEDAR FRÍO»



«¡AY DUE BIEN AQUEL NEGRO VIENE A DARMELA SERENATA!»

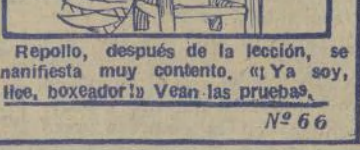
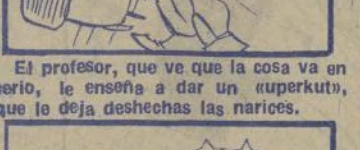


«NO PESA NADA MANA»

Repollo



Repollo, que ha oído lo que ganan los campeones de boxeo, quiere aprender a dar puñetazos.



Repollo, después de la lección, se manifiesta muy contento. «¡Ya soy, hee, boxeador! Veán las pruebas»





Cuentos fantásticos

AVENTURAS DEL PRÍNCIPE
FRANCHIPANA

(Continuación.)

Con el corazón afligido profundamente empezó a buscar, sin esperanzas de éxito, al fiel servidor, porque el Príncipe había oído muchas veces al Rey su padre decir que, cuando los amigos se hallan en el infortunio, es cuando conviene no abandonarlos.

Después de una hora larga de camino llegó el Príncipe a las lindes del bosque, y ante sus ojos asombrados apareció una montaña de carne humana tendida sobre la arena, roncando lo mismo que un volcán en erupción.

Aquella montaña animada, detrás de la cual, felizmente, se hallaba el Príncipe, no era ni más ni menos que el famoso y temible gigante Rabogrís, cuya hambre canina insaciable preocupaba tanto al rey Pitón IV, que estaba obligado a mantener a tan incómodo huésped. El monstruo dormía.

Junto a cinco colinas rojizas que terminaban una especie de cadena de montañas, colinas que formaban la mano y los dedos del gigante, estaba la casita en que el desventurado Pastelón había sido arrebatado la noche anterior.

El Príncipe vió con espanto que la casita no era otra cosa que una inmensa ratonera.

El gigante Rabogrís la ponía todas las noches para coger a los desventurados via-



jeros a quienes su mala suerte llevara por aquellos sitios.

Aquel gigante, modelo de los de su raza, no profesaba otros principios sociales y políticos que devorar a todos sus prisioneros.

Cuando tenía junta una docena de viajeros convidaba a comer a un ogro, amigo suyo, y ya pueden ustedes figurarse cómo se pondrían el cuerpo los dos bárbaros. Después de comer se ponían a cantar los dos, y hasta las fieras, si los oían, se quedaban muertas de miedo.

El Príncipe pensó, prudentemente, que le era muy conveniente no dejarse ver del gigante en el momento de comunicarse con su escudero, y al efecto se cubrió de hojas caídas de los árboles y se arrastró poquito a poco hacia la ratonera maldita.

Al cabo de cinco minutos llegó. Pastelón, que ya se creía dejado de la mano de Dios y de los hombres, derramó abundantes lágrimas de alegría viendo a su Príncipe y señor aparecer súbitamente ante los barrotes de su prisión.

Querido Pastelón—le dijo el Príncipe—: voy a ver si logro matar al gigante y darte la libertad. Si muero en la empresa, reza por mí.

—Oh, grande y magnánimo Príncipe!—exclamó el escudero.

—Y si consigues escapar, lleva a mi padre y a mi madre mis últimos pensamientos y díles cuánto y cuán tiernamente los he amado.

—Príncipe—contestó Pastelón—, librese bien V. A. de acometer al gigante; este bruto es invulnerable y vuestra espada os servirá para defenderos lo mismo que si fuera una aguja de hacer media. Lo que debéis hacer es ir a la capital del país de los Trompetas, contar lo que pasa y ver si hay alguien a quien le ocurra un medio de apoderarse por la astucia y el disimulo de este tunante gigante, que Dios confunda. Si muero a manos o entre los dientes de este animalote, diréis a vuestro padre que mi muerte no tiene ninguna importancia, y que estoy contento de haber cumplido mi deber hasta el fin, impidiendo que os dejárais llevar de vuestro primer impulso.

El leal servidor, como se ve, cumplió su misión de una manera heroica, porque en tan crítica situación se trataba nada menos que de su propia vida.

Después de hacer a su señor esta suprema recomendación, le suplicó el favor de besarle la mano, y el Príncipe se la dió gustoso y conmovido, pasándola por entre los barrotes de la prisión.

—Procura—añadió el Príncipe—entretener al gigante tres días nada más, y te prometo que recobrarás por mi esfuerzo la libertad.

Pastelón lo prometió, y el Príncipe, tras pasado de pena, se deslizó, arrastrándose por el suelo por mucho tiempo, hasta la linde del bosque.

Pero no se pudo contener: la ira le enardecía, y viéndose cerca de la cabeza del gigante, levantó el brazo y con toda su fuerza le dió una estocada en la frente.

El gigante, sin despertarse, se pasó la mañana por la frente.

El Príncipe, cada vez más encolerizado, le arrojó otra estocada.

El gigante murmuró:

—¡Qué mosquitos tan pesados los que hay por aquí! No le dejan a uno.

El valeroso Príncipe, encomendándose a Dios y haciendo un gran esfuerzo, le largó una tercera estocada entre las dos cejas, hiriéndole.

—Esta es una pulga—exclamó el gigante—. Vamos, no puede uno descansar.

(Continuará.)

La mujer y la gallina.

FÁ
BU
LA



Tenía una mujer una gallina que le ponía un huevo cada día, y, creyendo que si la alimentaba más pondría dos huevos en lugar de uno, comenzó a darle de comer con gran abundancia. A medida que la gallina fué engordando, fué también dejando de poner, y al fin no ponía siquiera un solo huevo.

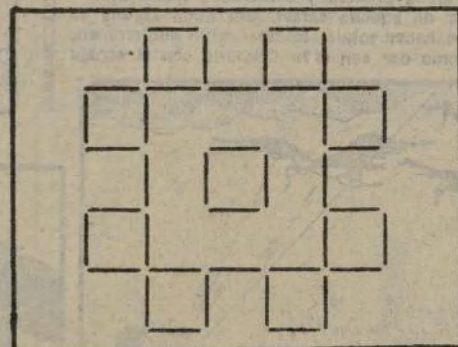
«El exceso de abundancia es perjudicial, y a veces entontece a muchos.»

ESOP

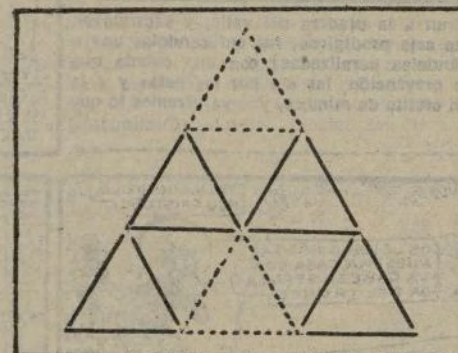


Queridos A quitos. Voy a Dci como DB pro- Cderse el GRAN cimient D patria; en 1º lugar hay que aprender a tra bien y luego pre ir To 2 produc naciona LE LE A LO ex- tran G D. A pu E cuan- M is a comprar al- guna, babeis D pedir siemp D K nacio- n VLON P ir lo extranjero a lo nacional es NOTA P dir el prog so D pa- tria y dañarse a misma. Vuestro siempre feronién

PROBLEMA



Cambiar de posición cuatro líneas, de forma que resulten tres cuadros más.



Solución al problema del número anterior.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Un mocito muy rubito, y tiene muchos ricitos.
- 2.º ¿Cuáles son las tres cosas más difíciles?

(Las soluciones en el próximo.)

Soluciones del anterior:

- 1.ª El trigo antes de segarse.
- 2.ª La escoba, que termina en escobón.



(Continuación.)

gla; restauró el rito mozárabe, el antiguo rito español, fundando y dotando para ello una suntuosa capilla en la catedral de Toledo. Era entusiasta de toda clase de conocimientos, esto es, de la ciencia en general, persuadido, como estaba, de que la verdadera ciencia no es opuesta, sino colaboradora de la fe. Personalmente trabajaba en la preparación y edición de las obras de Aristóteles y de los trabajos agrícolas de Herrera; fué protector de Lebrija y de todos cuantos descollaban en la ciencia, arte o literatura; fundó la biblioteca del Cabildo toledano, el Colegio de Sigüenza; hizo edificar magníficos y bellos edificios y fundó, en fin, en el año 1500 la Universidad de Alcalá de Henares, una de las glorias españolas del siglo xvi. Llevó a ella a los hombres más sabios de España y del extranjero, alcanzando con ello la Universidad tan rápido y prodigioso prestigio que llegó a competir, sino a superar a la famosa de Salamanca. La Universidad Central de Madrid es continuación de la de Alcalá. Como coronamiento de esta ingente obra cultural emprendió la publicación de la *Biblia Poliglota* (en hebreo, griego y latín), obra de gran empeño que tanta gloria le ha dado, así como a la Universidad de Alcalá.

Hombre de tan acendrado amor a la ciencia, necesariamente tuvo que sufrir mucho al verse obligado en Granada a destruir gran cantidad de libros mahometanos en un viaje que realizó a la recién conquistada ciudad andaluza para apaciguar a los moriscos, que andaban muy alborotados; gracias a su atinada y enérgica gestión, la mayor parte de los revoltosos abrazaron el cristianismo, cosa que hizo decir a un clásico escritor de entonces: «Cisneros ha conseguido un triunfo más sublime que el de Fernando e Isabel, porque éstos sólo conquistaron el territorio, al paso que él ha ganado las almas de Granada.»

La Reina puso en él toda su confianza, y no había asunto del reino en que dejase de consultarle, por lo que no poco debe a Cisneros la gloria de su reinado. El designaba a los obispos y magistrados del reino; él tuvo la genial idea de unificar los diversos impuestos conocidos con el nombre de alcabalas; él quebrantó el poder de los nobles frente al poder real, y él contribuyó en gran parte a atender y favorecer los proyectos de Cristóbal Colón. Tantos y tan eminentes servicios fueron premiados por los Reyes nombrándole Inquisidor general y pidiendo para él el capelo cardenalicio.

Inspirado por su celo religioso, el cardenal Cisneros propuso al rey una empresa arriesgada: la conquista de Orán. Aceptó Fernando, y en los puertos de Málaga y Cartagena se reunieron 14.000 hombres, que, embarcados en noventa naves, se hicieron a la vela hacia las costas africanas, y tomaron tierra en Mazalquivir, que sólo distaba una legua de Orán. El cardenal Cisneros, que había ido con el ejército expedicionario, tomó parte directa en los lances más arriesgados, designaba el momento favorable para el asalto, los soldados obedecían entusiasmados la voz de aquel general eclesiástico, y una semana después de haber abandonado las costas de España, Orán estaba en poder de los españoles, y el cardenal desembarcaba victorioso en Cartagena.

(Continuará.)



Acertijo.—¿Cuál es el animal que debemos distraer para que no cambie de sexo.—El burro para que no sea burra.—A. González.

Chiste.—¿De modo que usted quiere ser dependiente de mi casa?—Sí, señor.—Vamos a ver: ¿cuántos gramos tiene el kilo?—Cuatrocientos.—Muy bien; admitido.—Fructuoso Martín (C. Real).

Chiste.—¿Tú hermano es también botones como tú?—No; mi hermano es gemelo. Marcelino Gutiérrez. Pedreña (Santander).

Chiste.—¿Tiene usted parientes pobres, señor Manuel?—Ninguno que yo conozca.—¿Y parientes ricos?—Ninguno que me conozca a mí.—J. Fontán.

Colmo.—¿Cuál es el colmo de un estudiante?—Aprender a ser hombre.—P. Hernández. Pedreña (Santander).

Chiste.—Entre un tuerco y un jorobado:

—Temprano, amiguito, temprano va usted con la carga.—Temprano debe de ser cuando lleva usted abierta solamente una ventanilla.—M. Gomez. C. Rodrigo (Salamanca).

Cantar.

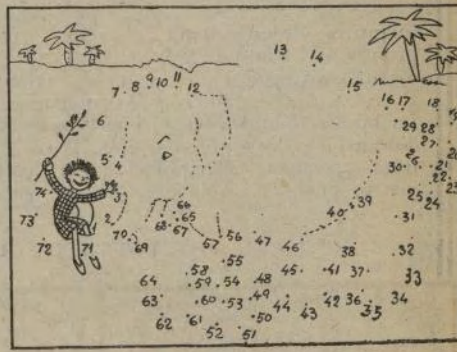
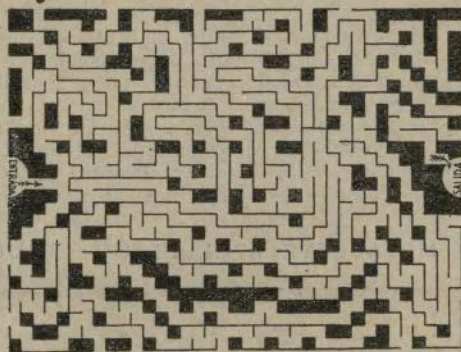
Yo leo «Tebeo»
y leo «Pulgarcito»;
pero JERONIM
es el más bonito.

Juan Antonio (Castellón).

Chiste.—¿Por qué está calvo papá?—Porque tiene mucho talento.—Y tú, mamá, ¿por qué tienes tanto pelo.—Bueno, niño..., vete a estudiar tus lecciones.—A. M. Carrillo. Torrijos (Toledo).

Chiste.—Elija usted entre dos días de cárcel o treinta pesetas.—Elijo las treinta pesetas.—J. M. de Miguel.

ROMPECABEZAS



1.º Ver si sois capaces de recorrer el camino sin tropiezos.

2.º Unid los puntos del 1 al 70 y veréis porqué se ríe JERONIM.

LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JOVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCION Y ADMINISTRACION CALDERON DE LA BARCA, 4. MADRID

• • • TELÉFONO: 18491 • • •

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES. UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦





Estrella Grey y su hermano Santiago embarcaron cierto día en un barco costero, de nacionalidad china, a fin de hacer una visita a unos amigos a quienes hacía tiempo no veían. Con ellos llevaron una paloma mensajera a fin de enviarla a sus padres en seguida que llegaran, en señal de que habían realizado el viaje

con toda felicidad. Una vez que la máquina comenzó a funcionar, el barco se puso en marcha, navegando lentamente, y minutos después se hallaba en alta mar. Pero, cuando menos lo pensaban, fueron sorprendidos por unos piratas chinos que abordaron el barco y luchando con la tripulación, lograron apoderarse

de él. «Lo que podíamos hacer—dijo Santiago, en tanto que buscaban un lugar para ponerse a salvo—era mandar a la paloma con un mensaje para que supieran que habíamos sido sorprendidos por piratas, y de este modo podrían salvarnos.» Después de bajar las escaleras que conducían a los camarotes del barco, pu-



dieron encontrar uno en el que nadie solía entrar, por estar muy retirado. Una vez dentro cerraron bien, y Estrella se dispuso a escribir el mensaje, en tanto que Santiago sacaba a la paloma de su jaula y la acariciaba cariñosamente, dándole ánimos para cumplir su empresa. En seguida que estuvo escrito, Estrella

entregó el papel a su hermano, el cual, inmediatamente, lo colocó en un tubito que la paloma tenía bajo el ala. «Los piratas no podrán sospechar que puede haber mensajeros aéreos en este camino», dijo Santiago con tono optimista. Inmediatamente, y después de despedirla con una caricia, Santiago la soltó por una

ventana que había en el camarote. «Llega a casa cuanto antes; de ti depende nuestra salvación.» Momentos después de verse el animal libre, había desaparecido en dirección a tierra. Afortunadamente, la paloma llegó a poder de los padres. «Este es el aviso que nuestro hijo nos prometió», dijo tranquilamente el padre,



mientras desenrollaba el papel, pero pronto su tranquilidad se convirtió en alarma. «Atacados por piratas», exclamó, y en seguida suplicó a los marinos de un buque fondeado en el puerto que acudieran en socorro de sus hijos. Pocos minutos después, la tripulación del destróyer se puso en su puesto y, una vez le-

vadas anclas, el barco se hizo a la mar en dirección al punto por donde la paloma había venido. Poco después, Estrella y Santiago vieron un barco que cada vez se aproximaba más a ellos, y en seguida comprendieron que venía en su auxilio. Cuando el destróyer se encontró al lado del costero, sus marinos abordaron el

barco, y sin que los piratas les ofrecieran mucha resistencia, les hicieron presos. «Muchacho—dijo el capitán a Santiago—, nos has hecho un gran favor, pues gracias a ti hemos podido dar con el paradero de estos piratas, que desde hace tiempo venimos buscando.»

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



El pajaraco, llevando encima a «Churrete», llegó volando al interior del Africa, donde tenía su nido con cuatro polluelos «la mar» de simpáticos,

los que al ver a «Churrete» creyeron que era cosa de comer y comenzaron a picarle. «Churrete» salió corriendo, perseguido por los polluelos, más veloces

que una motocicleta. Afortunadamente vió junto a un árbol un gran cesto lleno de plátanos y se escondió debajo de éstos. (Seguirá la aventura.)